Lección 7
10 al 17 de mayo

Lo enigmático de su conducta



«Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen:
“Este es un glotón y un borracho,
amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores”.
Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos».
Mateo 11: 19

Un cheque olvidado

Sábado
10 de mayo

INTRODUCCIÓN

Isaías 64: 4

«Fuera de ti, desde tiempos antiguos nadie ha escuchado ni percibido, ni ojo alguno ha visto, a un Dios que, como tú, actúe en favor de quienes en él confían» (Isa. 64: 4).

Un joven perteneciente a una acomodada familia está por graduarse de la escuela superior. En su exclusivo vecindario se acostumbra a obsequiarles un auto en dicha ocasión. Bill ha pasado, en unión a su padre, varios meses mirando coches. Finalmente, la semana antes de la graduación, encontraron el auto perfecto.

Pero, imaginémonos el chasco de Bill cuando la noche antes de su graduación lo que su padre le entrega como regalo es una Biblia. Ese hecho hizo que Bill se enfureciera, tiró la Biblia al piso y se fue de la casa. Jamás volvió a ver a su padre, excepto el día que regresó para asistir a funeral de él.*

Una noche, mientras revisaba las posesiones de su padre encontró aquella Biblia. La abrió y encontró dentro de ella un cheque al portador, fechado el día de su graduación. El cheque era por la cantidad exacta requerida para comprar el auto que su padre había seleccionado años atrás.

Aun cuando él y su padre habían tenido una estrecha relación, el hijo no pudo entenderlo, no logró comprender lo que su padre quiso enseñarle. Por esa razón el joven rechazó aquella Biblia.

Muy a menudo, deseamos que todo suceda de acuerdo a nuestros deseos. Y si no acontece así nos enojamos.

Jamás volvió a ver a su padre.

Jesús, sin embargo, siempre quiere hacerlo todo de una manera diferente, en la forma menos pensada. Su estilo poco común de enfocar algunos de los sucesos de la vida diaria, hace que él sea una persona única. La lección de esta semana contempla algunos de los sucesos en la vida de nuestro Señor que nos ayudan a contemplarlo de un modo diferente.

Cuando sus padres lo increparon después que él se quedó en el templo, les respondió con mucha calma: «¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?» (Luc. 2: 49). Su silencio respecto al encarcelamiento de Juan el Bautista; la forma en que echó a los mercaderes del templo; la manera en que caminó y ministró entre pecadores y parias de la sociedad, es algo que puede intrigarnos. Pero, en vez de permitir que estos actos inesperados te confundan, recuerda que una vez que las piezas del rompecabezas se unan tendrás una visión más clara de tu amante y maravilloso Salvador.

* Adaptado de *Chicken Soup for the Teenage Soul* [Sopa de pollo para el alma adolescente], p. 78.

Lovely Bol, Pune, India

Domingo
11 de mayo

El placer de su compañía

LOGOS

1 Corintios 1: 28, 29.

Fue un programa que pocos de los presentes habrían de olvidar. Yo quería que fuera algo impactante para los jóvenes y los adultos de aquella iglesia del sur de Australia. Quería sacudirlos y dejarlos atontados, presentarles una visión diferente de lo que significa seguir a Jesús. Sin embargo, cuando la quietud de la tarde fue interrumpida por el rugir de las motocicletas en la parte de afuera, comencé a preguntarme si no habría calculado mal las cosas.

Las puertas se abrieron y de pronto entró John Smith y unos veinte de sus acompañantes: «El escuadrón de *Los motociclistas de Dios*». Desfilaron hasta colocarse al frente del auditorio. Había un gran silencio en el salón. ¿Qué había hecho?, trayendo a toda aquella gente para que un sábado de tarde nos hablaran acerca de su testimonio por Cristo.

Dos horas después, nadie quería que se fueran. En vez de ello, deseaban seguir escuchando cómo estos motociclistas cristianos testificaban de Jesús a los criminales, prostitutas, adictos y a otros motociclistas. John nos presentó a un Jesús que muchos de nosotros, en nuestras cerradas comunidades, ni siquiera nos dábamos cuenta que existía. El Cristo que aun transforma vidas, el Cristo que va al encuentro de la gente sin importar dónde ella esté.

Amigo de los pecadores (Mat. 11: 18, 19)

Muchas falsedades se dijeron de Jesús, acusaciones que contribuyeron a su arresto y crucifixión. Pero en realidad, muchas de esas acusaciones eran verídicas. Lo que faltaba era la comprensión de lo que él hacía. Por ejemplo, algunos dijeron que era amigo de los publicanos y de los pecadores. Bien, gloria a Dios porque lo era y lo sigue siendo. Pero, borracho y glotón, ¡eso sí que no era! Jesús iba al encuentro de la gente en el lugar donde ella se encontraba. Y algunos de los peores se encontraban algo lejos de una sinagoga. o de un templo.

Es importante que veamos en Jesús a un Dios que sale al encuentro de los corazones receptivos sin importar dónde se hallen. Él no rechazaba a quienes temían a Dios. Si los «consagrados» de veras conocieran a Dios se alegrarían de que él estaba llamando a los pecadores al arrepentimiento. Si eran hipócritas, entonces el desprendimiento de Jesús debía avergonzarlos para que hicieran algo.

Es importante que no veamos a Jesús como un ente de provocación celestial, o que pensemos que él necesitaba conocer la maldad a fin de ser un salvador más apto. No, Jesús fue un ser puro y santo, y estuvo siempre dispuesto a relacionarse con los pecadores.

El hijo bueno (Luc. 2: 49)

Hace unos cuantos años leí al *Emilio* de Rousseau. Me sentí muy impresionado con dicha lectura. Pensaba que un niño era moralmente como un pizarrón en blanco, y que fácilmente se inclinaría al bien. Eso fue antes de que me convirtiera en padre. Desde luego, la idea del «buen salvaje» no aparece en la Biblia. Todos nosotros estamos prejuiciados en cuanto al yo y a la desobediencia. Sin embargo, Jesús no lo estaba. Él era un buen hijo en todo senti-

do. Lo podemos ver en la preocupación por su madre, al principio y al final de su ministerio. A pedido de ella, él convirtió el agua en vino; en la cruz encomendó el cuidado de su madre a su amigo Juan (Juan 2: 1-11; 19: 25-27). Sin embargo, cuando fue recriminado por sus padres al quedarse en el templo, él les recordó que debía ocuparse de los negocios de *su* Padre.

¿Crees que cualquier otra actitud sería apropiada?

Si Jesús tan solo hubiera sido un buen hombre, un predicador carismático, entonces habríamos de esperar que tuviera cierto cuidado de no asociarse con la gente depravada. Después de todo, cualquier «santo» terrenal puede sentirse incómodo en la compañía de pecadores. Incluso es probable que algunos dirigentes cristianos hayan pensado que no conviene que ese tipo de personas asista a sus reuniones. Lo que Jesús nos recuerda es que el Padre celestial se preocupa por todos sus hijos. ¿Crees que cualquier otra actitud sería apropiada?

¿Cómo se escribe la palabra ironía? (Luc. 5: 31)

Los fariseos estaban decididos a hacer caer a Jesús. Cuando él se gozó de que Leví Mateo aceptara su llamado a seguirle, ellos se quejaron de que él se juntaba con gente indeseable. Cuando Jesús les contestó que él no había venido a llamar a justos al arrepentimiento sino a pecadores, los sometió a un trato irónico que muchos no reconocieron. Los fariseos estaban dando pruebas de que eran cualquier cosa, excepto gente justa. El «pecador» Leví era ahora un santo regenerado. Jesús no transigía con el pecado. Más bien, se ocupaba de librar a la gente del pecado. «Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios» (Rom. 3: 23), y todos necesitan del poder limpiador que representa relacionarse con Dios a través de su Hijo.

Ninguna carne debe gloriarse (1 Cor. 1: 26, 27, 29)

Existe una grande y maravillosa distinción entre el dicho de que «en su presencia nadie puede jactarse» y el llamado a gloriarse «en el Señor» (1 Cor. 1: 29, 31). Debido a lo que él hizo por y en mí, puedo confiadamente elevar mi voz en alabanza. Como dice un himno: «Cristo todo lo pagó». Los pecadores saben esto.

PARA COMENTAR

1. ¿Es tu religión cristocéntrica, o es más bien una forma de vida? ¿Cómo pueden combinarse las dos?

Lincoln Steed, Hagerstown, Maryland, EE. UU.

Lunes
12 de mayo

Algo grato en medio de la amargura

TESTIMONIO

Jueces 14: 14; Mateo 8: 28-34

Me gusta crear pequeñas esculturas. Si alguien las rompe o las daña no me incomodo, porque sé como restaurarlas. Jesús procede de la misma forma. Como nuestro creador, conoce la forma de restaurar sus obras. Lee Mateo 8: 28-34 y el relato paralelo en Marcos 5: 1-20 para que te des cuenta de ello.

Al contemplar una difícil situación, «los discípulos y sus compañeros huyeron aterrorizados; pero al rato notaron que Jesús no estaba con ellos y se volvieron para buscarle. Allí estaba donde le habían dejado. El que había calmado la tempestad, que antes había arrostrado y vencido a Satanás, no huyó delante de esos demonios. Cuando los hombres, crujiendo los dientes y echando espuma por la boca, se acercaron a él, Jesús levantó aquella mano que había ordenado a las olas que se calmasen, y los hombres no pudieron acercarse más […].

»Con autoridad ordenó a los espíritus inmundos que saliesen. Sus palabras penetraron las oscurecidas mentes de los desafortunados. Vagamente, se dieron cuenta de que estaban cerca de alguien que podía salvarlos de los atormentadores demonios. Cayeron a los pies del Salvador para adorarle […]».[1]

Pero cuando los moradores de Gádara vieron lo que había sucedido con sus cerdos, rápidamente le pidieron a Jesús que se fuera. Sin embargo, los antiguos endemoniados se quedaron con él. «Con él, se sentían seguros de los demonios que habían atormentado su vida y agostado su virilidad. Cuando Jesús estaba por subir al barco, se mantuvieron a su lado, y arrodillándose le rogaron que los guardase cerca de él, donde pudiesen escuchar siempre sus palabras. Pero Jesús les recomendó que se fuesen a sus casas y contaran qué grandes cosas el Señor había hecho por ellos».[2]

La gente acudía a él.

«Al ocasionar la destrucción de los cerdos, Satanás se proponía apartar a la gente del Salvador e impedir la predicación del Evangelio en esa región. Pero este mismo incidente despertó a toda la comarca como no podría haberlo hecho otra cosa alguna y dirigió su atención a Cristo. Aunque el Salvador mismo se fue, los hombres a quienes había sanado permanecieron como testigos de su poder. […] Cuando Jesús volvió a Decápolis, la gente acudía a él, y durante tres días, no sólo los habitantes de un pueblo, sino miles de toda la región circundante oyeron el mensaje de salvación. Aun el poder de los demonios está bajo el dominio de nuestro Salvador, y él predomina para bien sobre las obras del mal».[3] De allí que Jesús convirtiera una situación de amargura en algo grato.

1. *El Deseado de todas las gentes,* p. 304.
2. *Ibíd.,* p. 306.
3. *Ibíd.*, pp. 307, 308.

Divya V. Selvaraj, Pune, India

Un milagro y tres letras G

EVIDENCIA

Mateo 8: 28

La arqueología nos ayuda a entender el ambiente geográfico donde algunos sucesos bíblicos ocurrieron. Por ejemplo, el lugar donde Jesús encontró a los endemoniados que vivían entre las tumbas se identifica en diferentes versiones como Gergesa, Gerasa y Gádara (Mat. 8: 28; Mar. 5: 1). Existen tres lugares en los que este relato puede haber acontecido. Cada uno de ellos ha sido evaluado a la luz de la arqueología.

Las excavaciones en Gerasa (la moderna Jeresh) se encuentran a unos 56 km al sureste del Mar de Galilea. Por lo tanto, Gerasa difícilmente puede ser el lugar donde fueron sanados los endemoniados ya que no hay un barranco desde donde los cerdos podrían haberse despeñado. Las excavaciones realizadas en Gádara (la moderna Umm Qeis), una ciudad jordana, están a unos 9,5 km al sureste del Mar de Galilea. Por lo tanto tampoco este puede ser la ubicación del milagro por la misma razón que Gerasa no lo es.

Sin embargo, la solución del problema aflora en 1970, cuando fueron excavadas las ruinas de una iglesia bizantina. Los bizantinos señalaban los lugares de la tradición cristiana construyendo templos. Tomando en cuenta que este es el único registro de una visita de Jesús «al otro lado del lago», su encuentro con los endemoniados probablemente ocurrió en el lugar marcado por una iglesia bizantina en la moderna Kursi, una población que se encuentra a la misma altura de Magdala, en la costa oriental del Mar de Galilea. Magdala era la antigua Gergasa. Es el único lugar en toda la costa donde hay un acantilado que da al agua, asimismo hay viejas tumbas en las colinas cercanas.

«A poca distancia al sur del poblado de *Kursi* […] hay una empinada colina que desciende abruptamente hacia la estrecha costa […] Jesús y sus discípulos pueden haber desembarcado al sur de esta colina, donde la playa es más ancha y la cuesta se aleja del lago […].

»Hay numerosas cuevas y sepulcros labrados en la roca en las colinas de piedra caliza en la zona de Kursi. Estos sepulcros, excavados en la relativamente blanda piedra caliza, por lo general se utilizaban como sepulturas en la antigua Palestina». Los endemoniados pueden haber visto fácilmente a Jesús y a los discípulos, desde alguna de las cuevas en aquella ladera. En tiempos modernos a este lugar se lo conoce por los nombres de El-Kursi, Khersa, Koursi y Kersa.*

PARA COMENTAR

1. ¿Piensas que Jesús se dirigió premeditadamente hasta aquel lugar con el fin de sanar a los endemoniados? De ser así, ¿por qué lo haría?
2. ¿Por qué los moradores del lugar reaccionaron al sanamiento de los endemoniados en aquella forma?

____

* *Comentario bíblico adventista* t. 5.

Miércoles
14 de mayo

Mas fuerte que un grito

CÓMO ACTUAR

Lucas 5: 27-31

Jesús se comportó de una forma diferente a la que el pueblo anticipaba. La lección de esta semana explica el por qué. Una vez más, la lección de hoy nos muestra cómo Jesús manejó algunas situaciones de una forma diferente a lo que la gente esperaba. Al leer esta lección, piensa cómo los cristianos contemporáneos pueden imitar exitosamente esos mismos comportamientos.

Jesús no dijo ni hizo nada.

1. **Jesús hizo que el silencio hablara.** Juan el Bautista estaba en un serio problema a causa de su actitud respecto al casamiento de Herodes con su cuñada. Aunque Herodes no tenía intenciones de matar a Juan, su esposa hizo dar muerte al profeta (Mar. 6: 14-29). Jesús no dijo ni hizo nada con relación a este acontecimiento (Mat. 14: 12, 13). ¿Por qué? Porque de haberlo hecho se hubiera colocado en manos enemigas, poniendo en peligro su misión.*
2. **Jesús hizo que los hechos hablaran.** Por lo general, antes de administrar cualquier tipo de disciplina, se le debe explicar al receptor de la misma las razones para su aplicación. Pero este no fue el caso cuando Jesús se dirigió al Templo en Jerusalén y sin mediar palabra derribó las mesas de los cambistas. (Mat. 21: 12-17). Este fue un caso en que los hechos hablaron más fuerte que las palabras. Es más, cuando Jesús finalmente se dirigió a los mercaderes, ustedes pueden estar seguros que ellos iban a escucharlo, ¡tomando en cuenta lo que había hecho!
3. **Jesús hizo que hablaran quienes lo criticaban.** En la India, el sistema de castas es un mal social. Un brahmán (miembro de una casta alta) no puede sentarse a comer con un shudra (un miembro de una casta baja). Aun cuando no existían castas sociales en los tiempos de Jesús, gente como los recaudadores de impuestos eran parias. Sin embargo, ¡Jesús invitó a Leví Mateo, un cobrador de impuestos para que lo siguiera! Como respuesta Leví preparó una fiesta en honor a Jesús. Los invitados eran otros cobradores de impuestos y pecadores (Luc. 5: 27-29). Esto enfureció a la «asociación de murmuradores» compuesta por fariseos y saduceos. Jesús les contestó diciendo que había venido a llamar a pecadores al arrepentimiento, no a los justos (Luc. 5: 32).

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo puedes lograr que el silencio, los hechos, y los que critican al cristianismo, hablen a favor de tu misión como cristiano?

---

* *El Deseado de todas las gentes*, p. 234.

Gauri Joy, Pune, India

El valeroso, compasivo y perdonador Jesús

OPINIÓN

Mateo 15: 32; Marcos 10: 33; Lucas 23: 33, 34

Muchos cristianos creen que la naturaleza de Jesús no puede ser plenamente comprendida. Nos perturba el hecho de que Cristo fuera a la vez totalmente humano y totalmente divino. La suma de conocimientos, que como humanos podemos acumular a fin de entender este fenómeno, es microscópica. Sin embargo, sabemos que Cristo vino voluntariamente a la tierra en forma humana. Para el estudio de hoy, permítanme hacer algunos comentarios respecto al misterio de su comportamiento.

El valeroso Jesús. Jesús era perfectamente consciente de su misión. Es más, estaba totalmente comprometido con ella sin abrigar temor alguno. En una de sus declaraciones a los discípulos, claramente testifica al respecto, cuando les dijo que «Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles» (Mar. 10: 33). Tampoco Jesús temió expulsar a los mercaderes del templo (Mar. 11: 15-18).

El compasivo Jesús. Después que la multitud lo escuchó durante tres días, Jesús dijo: «Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos sin comer, no sea que se desmayen por el camino» (Mat. 15: 32). Los actos de sanidad, sus enseñanzas y sus consejos siempre reflejaban su naturaleza compasiva.

Jesús era perfectamente consciente de su misión.

El perdonador Jesús. Cuando los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer tomada en adulterio, Jesús respondió diciendo: «Aquel de ustedes que esté libre de pecado, que tire la primera piedra» (Juan 8: 7). Luego le dijo a la mujer: «Ahora vete, y no vuelvas a pecar» (Juan 8: 11). Cuando fue crucificado le rogó a su Padre que fuera compasivo con sus verdugos: «Padre —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Luc. 23: 34). Él perdonó los pecados de muchos, incluyendo los de sus verdugos.

PARA COMENTAR

1. Si te sientes herido por las palabras o acciones de alguien cercano a ti, ¿qué puedes hacer para perdonarlo a él o a ella?

Benji Stephen, Pune, India

Viernes
16 de mayo

El sorprendente Jesús

EXPLORACIÓN

Isaías 64: 4

PARA CONCLUIR

Algunas veces las palabras y las acciones de Jesús confundían a sus más cercanos colaboradores. En ocasiones nos confunden a nosotros también.

Las buenas nuevas consisten en que no tenemos que comprenderlo todo respecto a mantener una profunda amistad con Jesús. Únicamente tenemos que confiar y él irá aumentando gradualmente nuestro entendimiento según pasamos más tiempo con él.

CONSIDERA

- Cantar el himno «Todo debo a él» (n.º 123 en el *Himnario Adventista*) en unión a un grupo de amigos.
- Observar algunos aspectos de la naturaleza que parecieran carecer de sentido, de acuerdo al plan de Dios. ¿Por qué crees que Dios los creó o hizo así? ¿Acaso habrán sido distorsionados por el pecado?
- Subrayar los textos bíblicos que pueden confundirnos, respecto al ministerio de Jesús. Orar por la dirección del Espíritu al buscar respuestas para dichas cuestiones.
- Comentar en tu clase o grupo de estudio, algunos casos en los que Jesús obtuvo resultados positivos de situaciones en apariencia difíciles.
- Ubicar en un mapa los lugares descritos en la lección del martes, relacionados al incidente de los endemoniados.
- Hacer una lista de los casos en que Dios ha obrado de formas insospechadas en tu vida.

PARA CONECTAR

✓*Palabras de vida del gran Maestro,* cap. 15; *El ministerio de curación,* «Salvados para servir», p. 64.

Christy Yingling, Battle Creek, Michigan, EE. UU.